

AUSENCIA

Ejercicio de memoria que utiliza el teatro como dispositivo.

Diálogo sobre la vida y la muerte contra regímenes autocráticos.

CONSUELO ORTEGA

**Bibliografía:**

Sueños para Kurosawa - Raúl Zurita
12 papá ha vuelto

Hamlet machine - Heiner Miuller

Madre coraje - Bertolt Brecht

Argentina: Años de alambradas culturales - Julio Cortázar
Las estrategias del miedo

Escena Diagonal

Acción despedida.

Abajo, sobre la tierra ensangrentada, los enormes pedazos de las ciudades y de las montañas hechas añicos se acumulaban por todas partes como si fueran animales muertos.

La cumbre de la montaña se alejaba perdiéndose cielo adentro y definitivamente supe que iba a morir.

Recordé que hacía mucho tiempo que no nevaba sobre Santiago y me dije que yo ya había vivido lo suficiente y que estaba bien.

Sentí el primer golpe de las lágrimas detrás de los párpados pugnando por salir.

Al abrir la puerta, la furia del viento y del granizo me azotó aturdiéndome y ciego corrí a campo traviesa.

Cuando abrí los ojos vi encima mío la blancura delirante de la cumbre y muy abajo las primeras luces de la ciudad encendiéndose. Sólo entonces pude llorar.

Cambio de acción.

Retener.

- No soy Hamlet. No interpreto ningún papel más. Mis palabras ya no tienen que decirme nada. Mis pensamientos desangran las imágenes. Mi drama ya no tiene lugar.

- Detrás de mí están montando el decorado. Por personas a quienes no interesa mi drama, para personas a quienes en absoluto concierne.

- A mí tampoco me interesa ya. Se acabó mi colaboración.

Cambio de acción**Foco en 1, 2 observa**

- El decorado es un monumento. Representa, en tamaño cien veces mayor que el natural, a un varón que ha hecho historia. La petrificación de una esperanza. Su nombre es intercambiable. La esperanza no se ha cumplido. El monumento yace derribado por los suelos, demolido tres años después del entierro nacional del odiado y venerado por sus sucesores en el poder. La piedra está habitada. En las espaciosas fosas nasales y en las orejas, en las arrugas de la piel y en los pliegues del uniforme de la estatua se cobija la población más miserable de la metrópoli, a la caída del monumento siguió, tras el apropiado lapso de tiempo, la rebelión.

Cantan

- Mi drama, si todavía tuviese lugar, lo tendría en el tiempo de la rebelión.

Cambio de acción:**Balanza espacial.****Amotinar - Preparan bombas molotovs.**

- La rebelión comienza como un paseo. Contraviniendo las normas de tráfico, durante la jornada laboral. La calle es de los peatones. Aquí y allá vuelcan un automóvil. Pesadilla de un lanzador de cuchillos: lento recorrido por una calle de sentido único hasta un aparcamiento inapelable, rodeado de viandantes armados.

- Si algún policía se pone en medio es barrido a un lado de la calle. Los manifestantes van acercándose al barrio gubernamental y allí se detienen junto a un cordón policial. Se forman grupos sobre los que se alzan oradores.

- En el balcón de un edificio gubernamental aparece un hombre vestido con un frac que le sienta mal y comienza igualmente a hablar. Cuando le alcanza la primera pedrada se retira tras la puerta de vidrio blindado. La exigencia de más libertad se transforma en el grito que pide la caída del gobierno.

Cambio de acción:**Preparan barricada**

- Los insurrectos comienzan a desarmar a los policías, asaltan dos tres edificios, una prisión un puesto de policía, unas oficinas de la policía secreta, cuelgan de los pies una docena de cómplices del poder, el gobierno pone en acción tropas, tanques.

- De pie y oliendo el tufo a sudor de la multitud, arrojó piedras a policías, soldados, tanques, cristal blindado.

- Atisbo a través de la puerta de cristal blindado y huelo el sudor de mi miedo. Estrangulado por la náusea, agito el puño contra mi, de pie tras el cristal blindado. Agitado por el miedo y el desprecio me veo entre la compacta multitud, echando espumarajos, agitando mi puño contra mi.

Cambio de acción 1:**Hace un amago de prender fuego****Cambio de acción 2:****Corren hacia adelante sin avanzar**

-Avanzo por las calles supermercados

-Rostros

-Con las cicatrices de la batalla del consumo

-Pobreza

-Sin dignidad Pobreza

-Sin la dignidad, del cuchillo, de la llave americana, del puño

-Los cuerpos humillados de las mujeres

-Esperanza de las generaciones

-Ahogados en sangre cobardía estupidez

- Risas que brotan de panzas muertas

Cambio de acción:**Se detienen y gritan**

Un reino Por un asesino

Cambio de acción**Limpian el espacio.****Ingresan dos sillas.****Narrador 1:**

En el café donde Calac y Polanco se reúnen con gran perseverancia por ser el único que les fía la cerveza, reina esta tarde un clima sumamente intelectual porque Calac se ha personado con un libro bajo el brazo en vez del diario donde estudian los pronósticos para las carreras del domingo.

Se ponen carteles con el nombre de cada personaje

Narrador 2:

Estupefacto, Polanco se entera, a) del título, Los estrategas del miedo, y b) de su autor, un francés llamado Pierre F. de Villemarest, todo eso editado en Suiza.

—Un nombre elegante —reconoce **Polanco**—, aunque me cuesta creer que lo hayas comprado por esa razón, al precio que están estos artículos.

—Me lo hicieron llegar —explica **Calac**—. Parece que han salido tres ediciones simultáneas, en español, francés e inglés, que cunden como el césped bien regado.

—Bien regado debe estar, porque eso de editar de un solo saque un libro en tres idiomas no le pasa ni a Richard Nixon, que es de los que venden tupido. ¿Y qué cuenta de bueno ese mozo Pierre para que vos te fatigúes el sobaco con riesgo de colapso?

—De bueno cuenta mucho —dice **Calac**—, y si querés una síntesis mirá este anuncio publicado nada menos que en Le Monde, informándonos de que la Argentina conoce un período de calma y de prosperidad, sic. Aspetta, claro, que eso no es todo. A pesar de una inflación considerable, te leo sin comerme ni una sílaba, la Argentina no sólo puede jactarse de ignorar el desempleo, sino además de asegurar a su población un ingreso en constante crecimiento. Verifícala con tus propios ojazos, si no me creés.

—Ah, bueno —dice **Polanco**—, pero entonces mi familia allá debe estar loca, porque la carta que recibí ayer es para llorar tres días.

—Sin duda tu familia no forma parte de la población, igual que la mía, es un asunto que merecería estudio. Pero el anuncio no termina ahí, mirá si seremos ignorantes que se nos estaba escapando lo principal, o sea que «una nación entregada hasta ayer al terrorismo y a la guerra civil urbana se ha convertido en un puerto de paz en el que se están invirtiendo los capitales europeos que buscan la seguridad». Leé vos mismo, no te estoy contando una en colores.

—Para serte franco —opina **Polanco**—, esto de las inversiones parece lo más cierto del anuncio, y no sólo con respecto a capitales europeos. Claro que mientras el barco flota siempre habrá ratas en la cala, como dijo Lao-Tsé. ¿Y ese libro explica quién lo mantiene a flote después de la tormenta?

—El ejército, che, me extraña una pregunta tan ingenua.

—¿Y explica también por qué se estaba hundiendo?

—Claro, ya lo oíste: por el terrorismo y la guerra civil urbana.

—Ah. Con vos y el Pierre uno se instruye que da miedo. Sin duda que el libro también habla de las causas que provocaron esas conmociones.

—Desde luego, es sencillísimo: la guerrilla no era más que una etapa local en el complot mundial del marxismo, coordinado, como dice la segunda frase del prólogo, por la mano del KGB soviético.

—Acabáramos —dice **Polanco** aliviado—. Pero si me permitís un paso atrás, ¿se explica algo sobre los problemas de desigualdad social y económica en la Argentina, la condición de los campesinos y los obreros, las represiones policiales, el papel de la oligarquía, de las transnacionales, de

la entrega a esos capitales extranjeros que ahora vuelven tan contentos desde que se acabó más o menos con la resistencia y el lago de sangre fue rebautizado puerto de paz como lo llama ese vistoso anuncio?

—No, che —reconoce **Calac**—, de eso no se dice ni una sola palabra inteligible en todo el libro, que tiene sus buenas doscientas páginas. Es como si las cosas hubieran andado de lo más bien hasta que de golpe aparecieron unos facinerosos que la empezaron a tiros por todas partes. Una especie de generación espontánea, te das cuenta, aunque el Pierre no tarda en explicarla con lo de la conspiración mundial y el KGB, de resultas de lo cual muchísimos lectores se van a quedar convencidos porque hay demasiada gente a quien le encanta que la convenzan sin crearle demasiados nudos en las meninges.

—En fin —suspira **Polanco**—, supongo que por lo menos se habla de la forma en que se reprimió la conspiración, todo eso que cualquiera conoce allá y aquí, los asesinatos en masa, la tortura, los millares de desaparecidos. No hay que olvidarse de que las encuestas, como por ejemplo la de la OEA, demostraron de sobra que...

—¿Encuestas? ¿Torturas? El Pierre se ocupa solamente de cosas serias, hermano. ¿Desaparecidos? Esta cuestión, para darte un ejemplo, la explica con una claridad deslumbrante: prácticamente no hay desaparecidos, solamente que los guerrilleros se mataban entre ellos por disensiones partidistas, ocultaban los cadáveres y ponían los nombres en las listas de desaparecidos. Elementary, my dear Watson.

—Voy a tener que leer ese libro —dice quejoso **Polanco**—. Y pensar que los críticos literarios se quejan de falta de imaginación creadora en estos tiempos.

—No es chiste, che —dice **Calac** ofendido.

—Ya lo sé —dice **Polanco**—. Por eso hago chistes, vos sabés bien que eso ayuda a no vomitar, a seguir adelante, a decirle a la gente algunas cosas que no siempre la alcanzan

cuando se las envuelve en cifras y reflexiones ideológicas y vehementes llamadas a la justicia. A lo mejor es por eso que el tipo que vuelta a vuelta se sirve de nosotros, ya sabes de quién te hablo, prefiere decir esas cosas en forma de cuentos, por ejemplo.

—Bah —dice **Calac** despectivo—, al final se los prohíben en la Argentina.

—Debe ser para cuidar el asunto de las inversiones de capitales europeos — reflexiona **Polanco**—. Acordate de aquello de que el dinero no tiene olor, lo dijo un tal Vespasiano, y no es cosa de ir a invertirlo en un país que no esté bien limpio.

—Che, pero vos confundís los ejemplos. El Vespasiano dijo eso porque sus ganancias le venían de un impuesto a las letrinas.

—Y bueno —dice **Polanco**—, también hay eso de mutatis mutandis. Andá a saber quién lo dijo pero lo mismo vale, no te parece.

Cambio de acción:

Saltar y ser retenido

Audio marcha del silencio

Decir ausente cada vez que el audio diga Presente.

Sargento: Aquí hay uno, del cual no sabemos el nombre. Tenemos que anotarle, sin embargo para que todo esté en orden. A tí te compró comida. Míralo a ver si lo reconoces. ¿Lo reconoces?

Cambio de acción:

Niega con la cabeza.

Muestra un cartel que dice: Desaparecido.

¿Qué, nunca lo has visto? Levantadle y tiradle sobre el muladar, no hay quien le reconozca.

**Cambio de acción:****Cantan**

Y marcharán al paso, cuando
lento o pronto todos van,
cantando su pequeño son
“Ahí viene ya”
Y todo ahora izquierda
izquier ...
Propones tú, dispone aquel
No se hable más.